

LA HOJA PARROQUIAL



SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

MUY INTERESANTE

Mañana, día 29, solemnidad de San Pedro Apóstol, es fiesta de precepto. Hoy obligación de oír misa y no se puede trabajar.

Ese día es el de la Buena Prensa con sus acostumbrados actos de oración, propaganda y limosna.

LA HOJA PARROQUIAL llama a las puertas de todos, pobres y ricos, para que contribuyan con arreglo a sus facultades para

el sostenimiento de esa arma poderosa que desflende los intereses religiosos y que se llama el periódico católico.

No olvidemos las palabras del Papa: «Es deber de los fieles sostener eficazmente a la Buena Prensa, ya retirando su protección a la mala, ya cooperando cada cual en la medida de sus fuerzas para que aquélla prospere, en lo cual creemos que no se hace bastante.

En la fiesta del Apóstol San Pedro, primer Papa

El primer Vicario de Cristo en la tierra y primer Romano Pontífice fué un humilde pescador de Galilea; fué Simón, hijo de Juan, a quien en ocasión solemnísimamente el divino Maestro cambió el nombre en Pedro, que significa y quiere decir *pedra*. La razón de este cambio está precisamente en la autoridad plenísima de que Dios revistió a San Pedro, y en él a todos sus sucesores, en la cátedra romana. *Te llamarás Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las potestades del infierno no prevalecerán contra ella.*

Y en efecto. Van corridos veinte siglos desde que Jesús pronunció esta singular profecía; en todo este tiempo el infierno no dejó

de suscitar contra esta divina institución dificultades enormes, obstáculos insuperables al poder de los hombres; y no obstante, la Iglesia se levanta hoy tan inmaculada, tan joven y tan hermosa como en los primeros albores de su existencia.

Cada lucha, cada batalla es un nuevo triunfo, y más brillante cuanto más ruda es la pelea, cuanto más enconados los ánimos de sus combatientes.

Y es que Pedro es incommovible, como las gigantescas rocas que se levantan en medio de los mares, como la palabra de Dios que permanece y se sostiene entre las vacilaciones y cambios de todos los tiempos.

COMPRIMIDO
NUMERO 9

LA LUCHA DE CLASES

¿Fuente de armonía? ¿Dogma socialista? ¡Realidad morbosa!

Su definición, ante todo.

«Aunque el trabajo, como decía muy bien León XIII, no es VIL MERCANCIA, sino que hay que reconocer en él la DIGNIDAD HUMANA del obrero, y no ha de ser comprado ni vendido como una mercancía cualquiera, sin embargo,

—en nuestros días,

—tal como están hoy las cosas,

—sobre el mercado del trabajo la OFERTA y la DEMANDA separan a los hombres en dos clase, como dos ejércitos, y la disputa de ambos trasforma tal mercado como en un CAMPO DE BATALLA donde

uno frente a otro luchan cruelmente». (Pío XI).

He ahí, encrespada, la LUCHA DE CLASES, que por lo tanto no es, como algunos dicen, «un dogma socialista», sino un HECHO LAMENTABLE, fruto natural del régimen del salariado en que vivimos y del que por el momento

NO SE VE MANERA DE PRESCINDIR.

El Programa sindicalista de nuestros obreros católicos lo había expresado bellamente:

«Reconocemos la lucha de clases como un hecho, pero la rechazamos y aspiramos a que cese, no sólo por ser anticristiana, sino también por

atentatoria al bien de la sociedad».

Para el Liberalismo económico, que la engendrará, la lucha de clases no es más que el natural esfuerzo de los intereses encontrados, inevitable antes de conducirnos a la estabilidad y armonía apetecidas.

El Socialismo quiere también, igual que los obreros católicos, acabar con esa lucha cruel, pero, como combatiente denodado de uno de los dos bandos en pugna, intenta conseguirlo anulando totalmente al otro.

La lucha de clases no es «un dogma socialista sino una realidad que el Socialismo utiliza muy lógicamente como instrumento y arma eficaces para triunfar destruyendo la clase capitalista.

Para León XIII el que esas dos clases sociales estén en tal lucha es

“UN MAL CAPITAL”;

así como el considerarlas naturalmente ENE-MIGAS; y añade:

«Necesitan la una de la otra enteramente; porque sin trabajo no puede haber capital (dice «capital», no «capitalismo», nótese bien) ni sin capital, trabajo».

Y quiere el gran Pontífice sustituir esa lucha feroz por la armonía social y por la concordia

«que engendra en las cosas orden y hermosura».

Pero claro es, y así lo reconoce León XIII, que a tan feliz resultado no es posible llegar mientras ALGUNA DE ESAS CLASES SE SIENTA VENCIDA Y DOMINADA.

¿Cómo conseguir la fecunda armonía entre las dos clases subsistentes? No falta quien lo diga:

«Urge poner cuanto antes un remedio a ese gravísimo mal que precipita a la sociedad humana hacia la ruina.

Pues bien:

no se obtendrá perfecta curación

sino cuando, quitada de en medio esa lucha, se formen

miembros del cuerpo social bien organizados;

es decir, órdenes o profesiones en que se unan los hombres, no según el cargo que tienen en el mercado del trabajo

(obreros con obreros, patronos con patronos y unos contra otros)

sino según las diversas funciones sociales que cada uno ejercita».

También esto supone

UNA NUEVA ORGANIZACION ECONOMICA DE LA SOCIEDAD,

pero por medio de la unión y la concordia fecundas de las clases, no por el vencimiento de una de ellas

con inmenso daño inevitable de la otra.

La paz social no ha de ser

como la paz del Campo Santo...